

XIV SEMINARIO INTERNACIONAL POLÍTICAS DE LA MEMORIA - Haroldo Conti

Mesa 24: "Propuestas pedagógicas de y en los Espacios de Memoria. Experiencias, abordajes y reflexiones en torno a los procesos de fortalecimiento de la Democracia"

Ponencia: "Espacios de escucha para la construcción de memorias. 10 años de Articulación Territorial en el Museo de la Memoria de Rosario"

Autorxs: Psi. Alejandra Cavacini, coordinadora del Departamento de Articulación Territorial; Candelaria Fernández Zacchino, pasante del Departamento de Articulación Territorial; participantes del programa "Jóvenes en Sitios"; participantes del programa "Constructores Territoriales en Derechos Humanos"

Contacto: dep.articulacionterritorial@gmail.com

Palabras clave: Territorios; Memorias; Pedagogías; Juventudes; Políticas Sociales

Introducción

Es la intención de esta presentación intentar por un lado recorrer los trayectos de formación pedagógica que llevamos a cabo desde el Departamento de Articulación Territorial del Museo y visibilizar el impacto que han generado en las subjetividades e identidades políticas de este grupo de jóvenes y, a la vez, en las posibilidades de accionar modos innovadores de gestión cultural estatal construidos de abajo hacia arriba, desde una escucha territorial, basados y derivados del protagonismo político de las nuevas generaciones en diálogo con nuestra historia reciente.

En un primer momento, es nuestra intención contar el lugar desde donde desarrollamos nuestras prácticas, el Museo de la Memoria de Rosario y argumentar la existencia de un Departamento dentro de un sitio de memoria que articule con organizaciones sociales generando políticas públicas desde y para el territorio, atendiendo principalmente a las juventudes de los barrios populares de la ciudad.

Luego, pasaremos a describir los distintos proyectos y programas que hemos llevado a cabo desde el Departamento con más de una década de trabajo y su impacto en lxs participantes.

Museo de la Memoria Rosario

La creación del Museo de la Memoria está estrechamente ligada al reclamo y lucha que durante años impulsaron los organismos de Derechos Humanos de la ciudad de Rosario. Su sede es un “lugar histórico de memoria” ya que durante los años de la última dictadura cívico militar funcionó allí el comando del II Cuerpo de Ejército desde donde se diseñó - en estrecha colaboración con la policía y diferentes estamentos de la sociedad civil- el plan de exterminio que llevó adelante el terrorismo de Estado para seis provincias de la Argentina. El Museo depende de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario y su acervo incluye material de diverso tipo que informa acerca de las violaciones a los derechos humanos en América Latina y el mundo, especialmente sobre el accionar del terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico militar en la Argentina.

Hoy, el Museo es un espacio para reflexionar y abrir preguntas respecto a la violación de derechos humanos y al sufrimiento de la condición humana sometida a situaciones límites desde una mirada universal. Es una de las instituciones pioneras en América Latina en el tratamiento del tema de las memorias post-genocidas y ha logrado configurarse como un verdadero referente en su tipo en la escena nacional e internacional.

Museo y territorio(s): La articulación territorial como política pública de Memoria

“Tenemos de la cultura la visión propia de una sociedad de consumo. (...) ¿Y lo bello, que era pues? Pues no más que una armonía exterior a nivel decorativo, con falta de compromiso y de denuncia y por ende, un objeto fácil de consumo, como que se colocaba en el comedor donde se reunía la familia, y que, en razón misma de su belleza, no debía cortar la digestión. (...) La burguesía crea museos, salas de concierto, o habla de eternidad y universalidad sencillamente para ratificar que arte es materia de consumo y no de creación. De ahí nuestra crisis cultural. Es que la burguesía pareciera sospechar que la cultura no es algo quieto. ¿Será que advierte su sentido revolucionario?” (Kusch, R. “Geocultura del hombre americano” 1976)

¿Qué implica “territorializar” un museo? ¿Sobre qué territorios debe operar?
¿Cuáles son los límites que definen el territorio abordable? ¿Es el mismo territorio el

que está ubicado en su interior, que signa sus pasillos y sus galerías? ¿O es el que se ubica del otro lado de la puerta?

Podemos decir que “territorializar” un museo es, en principio, encontrar o ir en busca de: los saberes, contenidos, artes, expresiones culturales, sociales, políticas, etc. en sus distintas manifestaciones territoriales, poder rescatar el contenido local de las mismas. Es lo contrario a desterritorializar. La desterritorialización de los saberes, culturas, historias, experiencias, etc. es una lógica que se nos impone cada vez en mayor medida desde las dinámicas del poder globalizado actual y se sustenta en una fé depositada en un saber que se presenta como ajeno a todo territorio, por encima de ellos, incontaminado, universal, absoluto. Entonces una gran explicación puede abarcar a la humanidad entera, y funcionar en cualquier lugar del mundo en el que se aplique. Este mecanismo funciona para ocultar la inevitable heterogeneidad de lo social y para imponer una visión de mundo como si fuera la única. (Cavacini y Crosa, 2016)

Los museos, bajo esta lógica, se convierten en un exclusivo territorio de ‘expertos’ que son los únicos privilegiados que pueden traspasar el umbral de sus puertas. En este marco, ¿qué lugar queda para los jóvenes dentro de los museos? ¿Es posible que éstos traspasen los umbrales de sus puertas?

El avance de las nuevas derechas que pregonan discursos cada vez más negacionistas en nuestro país y que muchas veces cuentan con mucha adhesión juvenil y la situación de violencia que vive la ciudad de Rosario, donde sobre todo los jóvenes habitantes de barrios populares son víctimas y victimarios, nos llama a poner en práctica aquella metáfora que abogaba por “tirar abajo las paredes” de los museos en una búsqueda, casi desesperada, de inundar el interior de esos edificios con aquello que tiene lugar por fuera de los mismos, para que la pluralidad de territorios del adentro y del afuera se mixturen y fuercen el contacto, intentando construir espacios de escucha desde experiencias pedagógicas de inclusión y diseñando instancias participativas que propongan la reflexión y la mirada crítica y transformadora de la realidad. En este sentido, diferenciamos transmisión de memorias con construcción de memorias - eligiendo esta última como marco de referencia- pensando que construcción se refiere a todo aquello que exige, antes de hacerse, disponer de un proyecto o una planificación predeterminada.

Es necesario profundizar las formas de construir memoria en el presente que contemplen las situaciones que creemos necesarias no pasar por alto; prestando real atención a la vulneración de los derechos humanos vigente al día de hoy. Y en esta línea, consideramos que la activación o la puesta en práctica de la memoria no se debe llevar adelante desde la idea de una transmisión generacional que baje impoluta desde las generaciones mayores hacia las menores sino que apostamos hacia el fomento de un rol activo en las nuevas generaciones para la apropiación de ese pasado tormentoso, pero significado ya en sus propias claves, saberes e intereses, en clave de poder retomar nuestra idea de territorialización que antes planteamos. Entendemos que la temática de las memorias, de alguna forma, nos obliga a transitar un camino que intente trazar un puente entre las distintas generaciones que conviven en nuestra sociedad al día de hoy.

Entonces creemos que nuestra tarea es la de romper con lo estático, lo definido, lo silencioso, lo pulcro de cada museo. Recuperar lo revulsivo, lo discutidor, lo indeterminado, lo impensado en la temática sobre la cual se trabaja. No emanar una verdad, encuadrarla y permitir que solo los visitantes apenas la observen. Es así que, atendiendo a esta serie de reflexiones y poder encauzar su respuesta institucional, emerge y se consolida la creación del Departamento de Articulación Territorial.

La labor del Departamento tiene como objetivo propiciar el surgimiento de otras voces y miradas que potencien la pluralidad de perspectivas para abordar las problemáticas de DDHH y construcción de memorias, fortaleciendo la trama social en el territorio a través de la participación. Se propone de esta manera generar espacios y proyectos que hagan visibles sus problemas actuales, relacionados con violación de derechos, mediante modos creativos de participación que articulen el diálogo con la historia reciente. Poder vincular así historia, memoria y Derechos Humanos con la realidad de las distintas juventudes que habitan en el presente la ciudad de Rosario

Referenciando a la “Guía de actuación: en sitios de memoria” a cargo la investigación y redacción de Elbio Ferrario, Octavio Nadal, Rossana Passeggi y Mirta Toledo en 2018 podemos tomar la definición de “Sitio de Memoria”, citada en ese documento desde el Instituto de Políticas Públicas de Derechos Humanos del

Mercosur, que dicta “A los efectos de estos principios se considerarán sitios de memoria todos aquellos lugares donde se cometieron graves violaciones a los derechos humanos, o donde se resistieron o enfrentaron esas violaciones, o que por algún motivo las víctimas, sus familiares o las comunidades los asocian con esos acontecimientos, y que son utilizados para recuperar, repensar y transmitir procesos traumáticos, y/o para homenajear y reparar a las víctimas” Se entiende que al haber sido el lugar de asentamiento de las principales autoridades militares como sede del Comando del II Cuerpo del Ejército desde donde se planificó y desplegó el accionar represivo - tal como se describe y desarrolla en “Territorio Ocupado: La historia del Comando del II Cuerpo de Ejército en Rosario (1960-1990)” (2017)- el Museo de la Memoria de Rosario está englobado en la definición propuesta.

Esa misma guía dice que dentro del plan de gestión integral de todo Sitio de Memoria, debe contemplarse un programa de trabajo comunitario “en tanto que los sitios están en un territorio que es el ámbito de interrelación entre los sitios y la comunidad local y nacional, las comunidades integrarán sus trayectorias, sus dinámicas, sus narrativas y sus memorias. La hipótesis central puede enunciarse así: la identidad social de los barrios que se visualiza en las imágenes históricas construidas como símbolo y valor, se reacomoda y responde simbólicamente a la presencia del Sitio, a partir de la puesta en marcha de la política de memoria, que modifica la fisonomía del espacio. El Sitio se constituye en un “nudo convocante de la memoria”, que convoca a la construcción de las memorias barriales. El trabajo comunitario no es solo trabajo para la comunidad, ni en la comunidad; es un proceso de transformación desde la comunidad: soñado, planificado, conducido y evaluado por la propia comunidad.” Ubicamos, entonces, al Departamento de Articulación Territorial dentro de esta propuesta de la guía, siendo que permite también ser un espacio de reflexión donde se discute sobre la memoria, además de ser un espacio de relación con el territorio.

Cabe reiterar y destacar que los Programas y Proyectos en los que vienen participando activamente lxs jóvenes que pasaremos a describir a continuación están enmarcados en un Sitio de Memoria dependiente de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, por lo tanto no podemos dejar de lado la relación existente entre Cultura - Democracia - Ciudadanía.

Mirar en colectivo para trabajar con juventudes y memorias

Desde su fundación, el Museo cuenta con un Departamento de Educación con acciones principalmente destinadas al vínculo con los espacios áulicos y docentes de las instituciones educativas hasta 2012, cuando se decidió establecer programas que convocaran a jóvenes por fuera de los cursos escolares, haciendo énfasis en la articulación con organizaciones territoriales y la orientación hacia las problemáticas locales del presente principalmente desde las poblaciones juveniles que se presentaban - y se siguen presentando- como una de los sectores poblacionales más vulnerables y en riesgo en nuestra ciudad tal como lo muestran las estadísticas. Se planificaron dos programas, “Colectivo de Miradas” y “Fábrica de Ideas”.

Con el primero de los programas nombrados, se propuso una articulación cercana mediante la creación de un espacio de encuentro, reflexión, intercambios y producción con referentes que estuviesen participando en el ámbito comunitario desde organizaciones sociales y/o proyectos que apuntan a la militancia y construcción de las memorias. Este espacio se planteó como una invitación al diálogo y a la socialización de experiencias, lugar en donde pueda establecerse la interacción con algunos protagonistas de nuestra historia reciente y con desarrollos y materialidades respecto de la temática, invitando al diálogo y la conceptualización sobre las prácticas del presente. La intención estaba centrada en escuchar y acompañar las estrategias de construcción de memorias que llevan adelante estos actores, socializando las experiencias e historias de trabajo y compartiendo el accionar cotidiano. Estos temas se pusieron en diálogo con la historia y las memorias referidas al pasado reciente con la intención de generar espacios de encuentro en donde repensar las acciones desde un posicionamiento crítico. Como resultado de la experiencia compartida las organizaciones demandaron comenzar un recorrido de trabajo conjunto enmarcado en algún proyecto concreto en donde los jóvenes sean los protagonistas.

La segunda iniciativa nombrada es “Fábrica de ideas” se propone como un espacio de intercambio entre chicas y chicos de diferentes barrios de la ciudad que se llevaba adelante semanalmente en el Museo de la Memoria. En estos encuentros se propone abordar, investigar y producir sobre la participación político-cultural

juvenil, para pensar y construir estrategias alternativas a las problemáticas que enfrentan las y los jóvenes en diálogo con la historia reciente, utilizando el programa “Jóvenes y Memoria” como marco y vehículo para este trabajo.

El programa “Jóvenes y Memoria” surge en la ciudad de La Plata y es llevado adelante por la Comisión provincial por la Memoria desde el año 2002. Está dirigido principalmente a escuelas, poco a poco se agregan organizaciones sociales, políticas y culturales de la provincia de Buenos Aires y propone a los equipos de trabajo que elaboren un proyecto de investigación acerca de las memorias del pasado reciente o la vulneración de los derechos humanos en democracia.

En 2013 comenzó a desarrollarse en Rosario donde tiene una impronta particular, pues está destinado a grupos de jóvenes de organizaciones sociales, políticas y culturales que no son convocados desde escuelas, sino desde el Museo de la Memoria. Tiene como objetivo promover en los jóvenes el sentido y la valoración crítica del pasado y del presente como parte del proceso de construcción de su identidad y de su afiliación a la sociedad a la que pertenecen, en el marco del proceso de profundización de la democracia.

Se propone a lxs jóvenes que se suman desarrollar un proyecto grupal de investigación sobre un tema local vinculando las memorias del pasado reciente con los problemas actuales de las comunidades, en relación con la vulneración de los derechos humanos. Los espacios de taller se proponen trabajar en un proceso grupal creativo y de investigación con jóvenes provenientes de diferentes realidades pero que comparten el interés por reflexionar acerca de la posibilidad de proyectos de participación política juvenil. Desde este dispositivo se propone escuchar acerca de lo más propio del joven en el encuentro con otros diversos. En los inicios del armado de un grupo suelen aparecer decires del orden de lo estereotipado, repeticiones relacionadas frecuentemente con el discurso o el deseo de otros, pero en el desarrollo del trabajo van apareciendo y desplegándose las ideas más propias y genuinas de sus integrantes.

“Mi nombre es Joel, tengo 23 años, soy del barrio “Las Flores” y empecé en el Museo de Jóvenes y Memoria en el año 2015 haciendo un proyecto que se llamaba “Mi verdad no es tu noticia” (...) ¿En que cambió mi vida? Mucho en todo sentido, tanto como en los espacios que transitaba, en el lenguaje, en los pensamientos.

Para mí fue un cambio completamente de dirección. No solamente fue importante para mí sino también para poder compartir con las demás personas el conocimiento que generamos acá en el Museo y eso fue lo que me motivó a seguir hasta el día de hoy” (Joel Machuca, 2021)

La intención de este programa en Rosario es poder habilitar un espacio de escucha y de construcción colectiva de investigaciones que intenten rescatar las manifestaciones locales de las violaciones a los derechos humanos sin signar de antemano su contenido. Otorgarle un real protagonismo a lxs jóvenes participantes para que puedan incorporar su propia mirada y, a su vez, reelaborar los relatos imperantes de nuestra sociedad. Y en este sentido, se requiere un vínculo inevitable con el territorio. La actividad también se centrará en visualizar que los problemas, situaciones, reflexiones o preocupaciones que cada uno trae no solo son de índole individual, sino que lo que se intentará desde la coordinación es poder articular una dimensión colectiva de las problemáticas, apelando a la historización de las mismas y realizando un trabajo de construcción de memorias.

Entonces, desde Rosario, se trabajó con el programa desde grupalidades juveniles de organizaciones social y desde el grupo que se conformaba en el Museo siendo este la “Fábrica de ideas” donde lxs jóvenes fueron intentando armar su propia historia y desnaturalizando las violaciones a los DDHH del presente.

Durante el mes de noviembre de cada año se realiza el encuentro de cierre en el complejo turístico de Chapadmalal, donde los equipos de investigación de todo el país se reúnen para mostrar sus trabajos, intercambiar experiencias y poner en común sus expectativas y sus proyectos. Durante el encuentro, los equipos descubren nuevas historias ancladas en otros lugares, momentos históricos y temáticos, lo que les permite inscribir su caso particular en un marco general, establecer comparaciones y ampliar la perspectiva desde la cual lo pensaron. Luego, lxs jóvenes regresan a sus comunidades y presentan los resultados del trabajo, compartiéndolo con sus vecinxs, sus pares de la escuela, su familia. De este modo, las nuevas generaciones asumen el lugar de narradores de la historia, activando demandas o preguntas sobre la realidad de sus comunidades.

La mayoría de estxs jóvenes, provenientes de Barrios Populares de la ciudad, se encontraban en contextos de gran vulnerabilidad psicosocial, inmersxs en riesgosas

situaciones de violencias urbanas cotidianas, insistentemente estigmatizadxs, criminalizadxs y vulneradxs en sus derechos. A 10 años de esos inicios, varixs de ellxs se han convertido en “Constructorxs Territoriales en Derechos Humanos”.

Constructores territoriales en Derechos Humanos

“Luego de varios años de participar en el Programa, surgió la posibilidad de formarnos en el Oficio de los Derechos Humanos, con el acompañamiento de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y siendo el Museo el núcleo y casa de la formación. (...) Nuestro objetivo es llevar una mirada diferente a los pibes y pibas de los barrios, contar la historia de nuestra última dictadura e invitar a otros jóvenes a participar, transmitir esas ganas, esas luchas que no todos conocen, que no son solo del pasado sino también del presente, por lo que no deben quedar en el olvido” (Testimonio de Matías, Miguel, Agustina, Ezequiel y Milagros, participantes del programa, en abril 2022)

Luego de la participación de jóvenes de la ciudad en “Jóvenes y Memoria Rosario”, el Departamento de Articulación Territorial del Museo de la Memoria lanzó en 2017 el Programa Constructores Territoriales en Derechos Humanos. Esta decisión fue en respuesta al interés de muchxs de lxs participantes por seguir en relación con el Museo tras las actividades desarrolladas y permitir una genuina apropiación del Sitio de Memoria a partir de una dinámica de participación que consolide el protagonismo juvenil.

En un primer momento, articulamos con el programa provincial “Nueva Oportunidad” en sus primeros tres años de funcionamiento, no solo para que lxs jóvenes pudieran sostener la asistencia y movilidad sino también fortaleciendo el equipo técnico y equipo de acompañantes del grupo. A principios del 2020, se reestructura para pasar a estar enmarcado en el programa Santa Fe Más, donde estuvo hasta finales de 2022 con la figura de “Unidad Productiva”. Ambos programas se basan en capacitaciones en oficios donde los participantes tienen la posibilidad de tener acompañamiento de trabajadorxs del programa durante su formación e inserción laboral y el cobro de una beca para poder sustentarse dentro del programa.

Apostamos desde 2012 a este tipo de propuestas porque entendemos al trabajo con la memoria no como la defensa intachable de un pasado que parecería necesario

recordar para la construcción de futuros más democráticos y sin violencias, sino poniendo énfasis en la preocupación por la transmisión entre generaciones. Desde nuestro lugar, consideramos que la activación o la puesta en práctica de la memoria no se debe llevar adelante desde la idea de una transmisión generacional que baje impoluta desde las generaciones mayores hacia las menores. Apostamos hacia el fomento de un rol activo en las nuevas generaciones para la apropiación de ese pasado tormentoso, pero significado ya en sus propias claves y saberes generacionales. Sobre esta postulación, para aclarar más sobre sus fundamentos, acudimos a las palabras de Elizabeth Jelin (2015):

“Recordar para no repetir. ¿Qué es lo que hay que recordar? ¿Qué aspectos de la democracia activan la memoria del pasado dictatorial y de la violencia? Hay que descomponer la relación entre memoria y democracia. Hay que apostar por una ‘construcción de memorias’, lo que supone una pluralidad de visiones y de posibilidades de apropiaciones diversas. Quienes actúan en función de un ‘deber de memoria’ normalmente tienen un relato y una interpretación del pasado y quieren transmitirla a quienes no tuvieron la experiencia o no comparten la interpretación dada. Llevada al extremo esa postura puede contradecir los objetivos pensados hacia el futuro (la construcción de una ciudadanía activa, comprometida con la esfera pública y con convicciones democráticas). La paradoja planteada es entre una transmisión unívoca o una reflexividad y activismo ciudadano que no pueden ser programados. En suma, cuestionar el supuesto de la relación directa y lineal entre memorias y democracia implica reconocer la complejidad de la realidad sociopolítica, y también las incertidumbres presentes en el mundo en que vivimos.”

Lxs participantes del programa Constructores Territoriales en Derechos Humanos son jóvenes mayores de 18 años, quienes continuaron su trayecto de formación en la institución desde la articulación con sus organizaciones sociales, políticas y culturales de pertenencia. Siendo participantes de una capacitación bianual en el oficio de los Derechos Humanos, han recorrido diferentes experiencias en las cuales se articularon instancias prácticas, de investigación y producción, como así también realizaron intervenciones institucionales y territoriales de diversa índole con grupos de jóvenes y adultxs (capacitaciones, recorridos guiados en el museo, formulación y participación en actividades culturales y comunitarias, coordinación y acompañamiento de grupos juveniles, diseño de proyectos, investigación,

articulaciones e intervenciones institucionales, etc.) y la asistencia a Congresos, Jornadas y Encuentros de la ciudad y otras provincias y países.

Nos parece importante compartir en este punto el testimonio de Ezequiel Insaurralde, participante del programa: *"En 2016 nos llevamos más que nada aprendizaje, aprendizaje en lo personal, por ejemplo yo antes del 2016 si tenía que hablar delante de un grupo no te hablaba, era muy tímido, tenía vergüenza, o no sabía cómo expresarme bien. Bueno y yo creo que hoy en día como que me gusta. Por ejemplo, en una entrevista siempre me ofrezco, porque me gusta expresarme, hablar. Si hay una reunión, una charla, voy, me gusta esto de estar, de contar lo que nos pasa, nos pasó, lo que vivimos, de crear proyectos. Bueno eso es todo lo que es la experiencia (...) Aprendimos un poco a desnaturalizar las cosas, que veíamos como naturales empezar a verlas como cosas que están mal, por ejemplo las violencias, las discriminaciones, los acosos, el racismo, bullying, en los chicos. No sé, empezar a ver esas cosas, que no las veíamos, quizás hasta formábamos parte de eso, de la discriminación"*

Una de las motivaciones por la que surge Constructores Territoriales en DDHH ha sido el agravamiento de la violencia en los territorios que lxs jóvenes participantes del programa habitan. Lxs jóvenes expresaron un interés en formarse integralmente en Derechos Humanos para poder tomar acción en el asunto y poder intervenir en esos barrios golpeados por la violencia que, entendemos, se nutre entre el avance de las economías delictivas en la ciudad y las respuestas que han dado, hasta ahora, las instancias estatales mediante la militarización de los barrios populares de la ciudad. Por otro lado, nace también del mismo deseo de lxs jóvenes participantes del programa Jóvenes y Memoria de seguir vinculados al Museo de la Memoria y a las temáticas que este aborda y multiplicar o replicar hacia otrxs jóvenes estos itinerarios tan significativos para sus trayectos de vida.

Confiamos que así deben generarse las políticas públicas desde el Estado: con una escucha activa a las demandas de otros actores sociales de nuestros territorios, de abajo hacia arriba, poniendo a disposición los recursos técnicos, materiales y simbólicos que implique para poder dar voz y acción a nuevas subjetividades en el espacio público (y político)

Lxs participantes del programa provienen de barrios diversos de la ciudad: República de la Sexta, Las Flores, Bella Vista Oeste, Alvear y Tiro Suizo. Todxs han sido creadores de dinámicas lúdicas para facilitar el intercambio sobre temáticas de memoria y DDHH y el desarme de sentidos comunes que atentan a la sociedad democrática; han participado de instancias de formación diversas e intensivas en las cuales han obtenido herramientas para la discusión sobre estas temáticas y están abiertxs y entusiasmadx para seguir formándose; la mayoría ha sufrido en primera persona estas violencias estatales y deudas de la democracia que continúan hoy día.

Además, y como consecuencia de estos nuevos itinerarios, varixs están iniciando la Universidad pública, puntualmente en las carreras de Turismo y Trabajo Social, motivados por la idea de poder continuar con su labor en el museo y en construcción de derechos humanos en territorios teniendo un título universitario. El acompañamiento de estas trayectorias educativas y estas inclusiones sociolaborales resulta necesario como último escalón de esta experiencia y es llevado a cabo por el equipo del Departamento de Articulación Territorial del Museo.

¿Qué implica la Construcción? Memorias para pensar el futuro.

Entendemos que la temática de las memorias, de alguna forma, nos obliga a transitar un camino que intente trazar un puente entre las distintas generaciones que conviven en nuestra sociedad al día de hoy. Porque, ¿de qué se trata el ejercicio de las memorias? ¿Quiénes están habilitadx a realizar dicho ejercicio? Desde los inicios nos preguntamos ¿Es éste un museo solo para lxs memoriosxs? Si tomamos las palabras de Pilar Calveiro (2013):

“Todo acto de memoria se interroga por su fidelidad, sin hallar jamás respuestas definitivas. Lejos de la idea de un archivo, que fija de una vez y para siempre su contenido, la memoria se encarga de deshacer y rehacer sin tregua aquello que evoca. Y, sin embargo, no deja de inquietarse, con razón, por la fidelidad de su recuerdo. La repetición puntual de un mismo relato, sin variación, a lo largo de los años, puede representar no el triunfo de la memoria sino su derrota. Por una parte, porque toda repetición “seca” el relato y los oídos que lo escuchan; por otra, porque la memoria es un acto de recreación del pasado desde la realidad del presente y el proyecto de futuro. Es desde las urgencias actuales que se interroga el pasado,

rememorándolo. Y, sin embargo, al mismo tiempo, es desde las particularidades de ese pasado, respetando sus coordenadas específicas, que podemos construir una memoria fiel. Se trata, en consecuencia, de un doble movimiento: recuperar la historicidad de lo que se recuerda, reconociendo el sentido que en su momento tuvo para los protagonistas, a la vez que visitar el pasado como algo cargado de sentido para el presente.”

Queda claro que nadie posee el patrimonio exclusivo de la memoria. Si la memoria entonces, tiene un vínculo con el presente que se torna inevitable, significa que no se puede hacer solo memoria del pasado. Es necesario profundizar las formas de hacer memoria del presente que contemplen las situaciones que creemos necesarias no pasar por alto en la actualidad; es necesario prestar real atención a la vulneración de los derechos humanos vigente al día de hoy.

No nos posicionamos en la temática desde la defensa intachable de un supuesto ‘deber de memoria’ que parecería necesario garantizar para la construcción de futuros más democráticos y sin violencias, poniendo énfasis en la preocupación por los legados y la transmisión a las nuevas generaciones. Desde nuestro lugar, consideramos que la activación o la puesta en práctica de la memoria no se debe llevar adelante desde la idea de una transmisión generacional que baje impoluta desde las generaciones mayores hacia las menores. Apostamos hacia el fomento de un rol activo en las nuevas generaciones para la apropiación de ese pasado tormentoso, pero significado ya en sus propias claves, saberes e intereses.

Desde el Departamento de Articulación Territorial del Museo, pensamos a la cultura como un dispositivo para la transformación de las relaciones sociales existentes, como agente de transformación social, por lo tanto cultura como política. Nos encontramos ante un momento donde la pérdida de confianza en el Estado se incrementa constantemente desde diferentes dimensiones, pero a la vez, las experiencias nos demuestran que desde los ámbitos de la Cultura es posible construir acciones transformadoras desde una perspectiva de Derechos Humanos. Una política cultural verdaderamente democrática debe proponerse abrir espacios para que las identidades excluidas accedan al poder de representarse a sí mismas y resignificar su propia condición política participando como verdaderxs actores protagonistas en la esfera pública: trabajando no solamente con el sector cultural,

sino generando articulaciones transversales con todo tipo de actores sociales, entendiendo a la cultura como la generación de un proceso.

En esa línea, Victor Vich (2004) plantea que *“debemos entender a las políticas culturales como dispositivos firmemente involucrados en la construcción de mayor ciudadanía. Su objetivo debe consistir en fomentar la producción cultural y generar mejores redes de circulación de la misma, pero también en organizarla y posicionarla de una manera nueva y diferente”*.

Entendemos que el Museo de la Memoria es hoy una institución consolidada que lleva adelante acciones que promueven la amplia participación de la comunidad y ha sido central en las políticas de memoria llevadas adelante por los organismos de DDHH y el Estado. Con el trabajo de abajo hacia arriba de más de una década del Departamento de Articulación Territorial, las nuevas generaciones comienzan a tener propuestas y voz en este sitio de memoria, ya que al investigar ese pasado; al analizar el significado de esa historia en nuestra localidad; y al poder establecer puentes entre la historia reciente y las exclusiones y violencias del presente y posicionamientos críticos al respecto, lxs jóvenes cobraron protagonismo como agentes de memoria. Estas experiencias nos parecen reveladoras en la construcción de pedagogías colectivas de la memoria.

Nuestra idea es que las iniciativas que surjan en este andar puedan imprimir nuevas perspectivas que ya vienen gestándose en la propia intervención, que lxs jóvenes puedan ser agentes de mediación en el acercamiento de otrxs jóvenes a la temática en DDHH, construcción colectiva y cuidados, formando parte protagonista de la gestión de las instituciones que trabajan con estas temáticas. Creemos que esta es una innovación del programa: permitir encuentro, capacitación y conocimiento en la práctica de joven a joven.

Creemos que lxs jóvenes tienen la capacidad de defender los Derechos Humanos en términos de luchar contra discursos negacionistas y mantener vivas las banderas de memoria, verdad y justicia adaptándolas a dinámicas para la transmisión de estas de joven a joven y respecto de las problemáticas actuales que les atraviesan y un abordaje territorial desde la escucha y la formación política. Pero también, lxs jóvenes que formaron y forman parte de Constructores Territoriales en DDHH defienden con su labor diaria, los Derechos que nos faltan a 40 años de democracia

en los barrios más olvidados de la ciudad. Un ejemplo de esto último es el proyecto que ellxs llevan a cabo desde 2020: “Mapeos de Violencia Institucional”. Lxs jóvenes que integran el Programa Constructorxs Territoriales en Derechos Humanos junto a un grupo de investigadoras de UNR - CONICET diseñaron un instrumento de relevamiento comunitario de prácticas de violencia estatal sucedidas en la ciudad de Rosario con el objetivo de visibilizar el abuso policial y de otras fuerzas de seguridad del Estado para fortalecer las redes de cuidado ciudadano.

El proyecto surge a partir de la creciente en la presencia de las fuerzas de seguridad del Estado que existió durante la primera fase del ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) en nuestro país, pero también de la problematización que pudieron hacer lxs jóvenes sobre sus experiencias personales y de sus conocidxs. La participación por las distintas instancias y programas que propuso el Departamento les permitió desnaturalizar una situación que en sus territorios es costumbre. Y no solo generaron preguntas por su propia experiencia sino que ante la crecida de casos de violencia que pudieron observar en esta clave, mapeos fue su manera de poder hacer algo al respecto desde su lugar como constructorxs.

La intención primaria de nuestro trabajo dentro del Museo es la de dar lugar a estos “otrxs emprendedores de memorias” que no aparecen imbuidos y revestidos de la autoridad para hablar sobre el tema, sino que hablen desde la carne viva de las experiencias sufridas. Y dar lugar, es también dar la palabra, y es dar espacio. Por ello, la intención ha sido y es habilitar espacios de escucha y de construcciones colectivas, de investigaciones, acciones y producciones que intenten rescatar las manifestaciones locales de las violaciones a los derechos humanos sin signar de antemano su contenido. Otorgarle un real protagonismo a lxs jovenxs participantes para que puedan incorporar su propia mirada y a su vez, reelaborar los relatos imperantes de nuestra sociedad. Este es el vínculo inevitable con los territorios. Como dice Jelin (2017) “Hablar de memorias significa hablar del presente, de la manera en que se construye un sentido del pasado” Acordamos y sostenemos que hay que relacionarse con la realidad actual de los territorios para poder hablar de Derechos Humanos del pasado.

Reflexiones finales: Hacia nuevas identidades. “Soy del Museo”, “Soy Constructor/a”

Para poder nombrarnos, inicialmente se tiene que haber producido una operación en relación al sentirse alojadx. Cuando hablamos de juventud en nuestra ciudad nos referimos a una gama muy amplia de situaciones. Generalmente lxs jóvenes provenientes de zonas vulneradas no solo tienen dificultad en el acceso a sitios e instituciones de la ciudad, sino que más aún cuando llegan a estas se encuentran con un gran despliegue de expulsiones de todo tipo que suelen desembocar en el abandono y alejamiento de las mismas, quedando aún más “por fuera”, por fuera sus cuerpos, sus subjetividades y sus problemáticas.

Ahora, qué sucede cuando se produce el encuentro con un “lugar de alojamiento”, que te espera, que te escucha, que te ofrece okupar y protagonizar, y producir en el encuentro con otrxs. Podemos pensar el encuentro con un otrx diferente a modo de “acontecimiento” en un proceso de subjetivación. El término acontecimiento nombra la alteración azarosa, singular y continua cuyos efectos modifican el sentido de lo histórico, lo social o lo político, además de lo cultural. Este acontecimiento deriva en nuevos itinerarios, nuevos trayectos que posibilitarán la construcción de nuevas identidades que se plasman en el tránsito por diversos espacios laborales, institucionales, académicos, culturales, de militancias sustentados en el despliegue de nuevos deseos y decisiones en sus trayectos de vida.

Se genera una nueva identidad dentro del Sitio de Memoria, a la par de la de “familiar” o “sobreviviente”, que es la de constructor. A partir de estos nuevos soportes identitarios, se abre la posibilidad de nuevas trayectorias de vida que tuerzan lo ya escrito por los contextos de procedencia. Lxs mismxs jóvenes participantes del programa ven afectada profundamente sus maneras de relacionarse con su barrio, con la ciudad, con las violencias, con el Estado, con la política, con la cultura y con el trabajo.

Analizando la experiencia de trabajo del Dpto. Gonzalez y Salamanca (2018) dijeron:

Del relevamiento y análisis de dicho programa se desprende que el mismo constituye una experiencia innovadora, pedagógica, participativa e imaginativa, en términos de una política pública con los jóvenes y hacia los jóvenes, de la que destacamos, cuatro aspectos fundamentales: (i) la participación activa de jóvenes provenientes de distintos sectores y barrios de la ciudad, en particular de sectores

populares (ii), el alcance territorial y las articulaciones con distintas instituciones estas y organizaciones, (iii) el trabajo de investigación y difusión sobre cuestiones del pasado reciente que atraviesan los jóvenes en el presente, en su intento de vinculación con el pasado, y (iv) la producción de narrativas, relatos y representaciones acerca de esos vínculos con el pasado. El Programa reconoce a los jóvenes como sujetos activos, protagonistas de su presente y de su futuro y, a través de un proceso pedagógico y de socialización no-escolarizado, los habilita a abordar críticamente las memorias de ese pasado y convertir esa experiencia en un ejercicio de toma de palabra que trasciende al programa mismo

Entendemos que vivimos en una ciudad atravesada por la violencia, en cuyas calles es posible advertir la fuerza del impacto que la desigualdad va dejando en todas y cada una de nuestras tramas sociales. Se trata de una realidad dramática que no se circunscribe a la Argentina sino que es compartida por muchas otras ciudades de la región latinoamericana. ¿Cómo hacer frente a esta realidad que se traduce en dolor e incertidumbre para millones de personas, en su gran mayoría jóvenes, para quienes el presente es zozobra y la idea de futuro aparece, tantas veces, como un horizonte lejano y hasta impensable? En el presente de la ciudad de Rosario, las muertes son cotidianas entre lxs jóvenes de sectores populares con lxs que trabajamos. Son muertes de amigos, de familiares, de vecinxs, de gente cercana, y se vuelven cotidianas en su tránsito de vida. Las mismas no sólo son producto de la violencia de las fuerzas de seguridad sino también de las lógicas emanadas de la narcocriminalidad.

En este contexto, en muchas ocasiones lxs jóvenes se encuentran inmersos en un contexto de extrema vulnerabilidad ante la posibilidad de convertirse en víctimas de esta violencia que los rodea. Todas estas historias atraviesan continuamente el desarrollo de las actividades que llevamos a cabo y su abordaje es continuo y sistemático, buscando historizarlas, contextualizarlas y visibilizarlas. Por ello buscamos encarar luchas colectivas que abran nuevos caminos de justicia social a estos territorios donde los Derechos Humanos son atacados cotidianamente aún a 40 años de democracia. Ellxs mismxs declararán en abril del 2022:

“Creemos que sentadxs en nuestras casas no se puede hacer ningún cambio; éste se logra haciéndose escuchar y nuestro grito se escucha en lo colectivo. La

memoria no puede ser un privilegio de clase ni un privilegio cis-heterosexual. Seguimos en el Museo porque no queremos más a un pibe ni una piba muertos por gatillo fácil, por femicidios, por crímenes de odio a las disidencias sexuales. Seguimos porque exigimos Memoria, Verdad y Justicia para los, las y lxs 30.400 compañerxs desaparecidxs y asesinadxs. Seguimos porque a nuestra sociedad le falta mucho por cambiar para ser más justa, igualitaria, equitativa y anti-patriarcal, y entendemos que junto a las luchas en las calles, estos son los espacios que debemos ocupar para alcanzar esa transformación” (Crespi y otrxs, 2022)

Desde hace 10 años el Museo de la Memoria de Rosario intenta imaginar e impulsar propuestas para enfrentar estas realidades mediante diferentes Programas con jóvenes y memorias, acciones que se desarrollan con una fuerte impronta política y cultural. Estos Programas trabajan con jóvenes, habitantes en su gran mayoría, de los barrios periféricos de la ciudad y que se debaten diariamente frente al dilema de la sobrevivencia en el corazón de un contexto social y político cada vez más adverso para sus vidas y las de sus afectos y familias. El accionar del Departamento de Articulación Territorial se sitúa justo en el entrecruce de estas dinámicas, al vincular la pregunta por los ecos de la violencia del pasado reciente con el presente, con las trayectorias, vidas, cuerpos y sensibilidades de jóvenes de barrios populares. Entendemos que nuestra experiencia reactualiza la memoria del pasado reciente pero al vincularla con las realidades de las periferias urbanas, ellas mismas objeto privilegiado de múltiples formas de violencia en la actualidad, lanza interesantes desafíos políticos y epistemológicos acerca de unos pasados siempre presentes, del tiempo y del lugar desde el que se hace la memoria, de los sujetos que hacen la memoria y de un conjunto de violencias que se diversifica e intensifica sobre la base de nuevas subjetividades, conflictos, legitimidades y formas de expresión.

En este contexto de avance de las derechas dentro de América Latina, nos parece imperioso que las pedagogías de las memorias puedan presentar otras alternativas para poder responder a la crisis de violencia donde las juventudes no sean víctimas sino protagonistas: imprimir las identidades de lxs jóvenes de barrios populares en los Sitios de Memoria permitiendo el desarrollo de nuevas subjetividades que permitan pensar y luchar por un mundo con Derechos Humanos para todxs es el camino que elegimos desde este lugar.